

Período del reino unido, desde el 1095 al 975 a.C.

Desde la unción de Saúl hasta la ascensión al trono, de Roboam

1 Samuel 11—31; 1 Reyes 1—11

I. INTRODUCCIÓN: LA TEOCRACIA

1. La forma original.

Israel era en realidad un reino cuando se organizó la nación en el Sinaí. Era una teocracia, un reino de Dios. Aunque Dios había de ser el verdadero rey de ellos, Moisés fue al comienzo, y en algún sentido los sumos sacerdotes de Jueces también los fueron, los representantes de Dios ante la nación. Sin embargo, un rey terrenal parece haber sido contemplado desde el comienzo. Se esperaba que hubiera reyes en medio de la simiente de Abraham (Génesis 17.16). Moisés especificó la ley para el rey (Deuteronomio 17.14–20).

Además, el rey terrenal suplió el más espléndido tipo de la “simiente” prometida de Abraham, la cual había de bendecir a todas las naciones; de allí que, en la profecía posterior, el Mesías ha de provenir de la línea de David y ha de sentarse en el trono de David.

2. La transición hacia la monarquía.

Al final de la vida de Samuel, el pueblo pide un rey (vea 1 Samuel 8). Esgrimen dos razones: la incapacidad de los hijos de Samuel para sucederlo como jueces, y el deseo de Israel de tener un rey que los dirija a ellos en la guerra, así como lo hacen las naciones alrededor de ellos. Sin duda otras razones eran ser la anarquía que crecía bajo los jueces y la agresividad que también crecía en las naciones alrededor de ellos. La petición le dolió en el corazón a Samuel, en parte por la aparente ingratitud hacia él, pero principalmente por la manifiesta deslealtad a Jehová como el rey soberano que era, de ellos. El pecado de ellos, no obstante, está en el motivo y no en el acto; y a Samuel se le instruye por parte de Dios a que ceda, y con una sublime fidelidad a Jehová, da el paso que lo hace a un lado a él, y le abre paso a la monarquía.

II. EL REINADO DE SAÚL

(Desde el 1095 al 1055 a.C., 1 Samuel 11—31)

1. La elección de Saúl.

a. La unción en privado. — Saúl era el hijo de Cis,

de la pequeña tribu de Benjamín. Un día que iba en busca de las asnas de su padre, pide ayuda al profeta Samuel. El resultado de la entrevista es que Samuel, por dirección divina, unge a Saúl para que sea el rey.

b. Su elección en público. — Poco después Samuel convoca a una asamblea nacional en Mizpa. Ellos proceden a hacer una elección por suerte divina. La suerte cae sobre Saúl, quien modestamente se escondía entre el bagaje. Cuando es llevado al frente, su magnífica estatura despierta gran entusiasmo. Algunos, no obstante, le expresan su desprecio pues lo consideran un “don nadie”. Saúl pasa por alto el desprecio calladamente, y sabiamente espera la oportunidad de ganarse el reconocimiento, por medio de alguna obra propia de un rey.

c. La derrota de los amonitas. — La oportunidad le llegó rápidamente. Los amonitas sitiaron a Jabes de Galaad. Viéndose en tan extremo aprieto, el pueblo apela a Saúl. Éste cortó dos bueyes en doce trozos y le envió uno a cada tribu, y dio la orden de que se reunieran de inmediato los hombres de guerra para ir en pos de él, y diciéndoles que, de lo contrario, así se haría con los bueyes de ellos. Israel respondió con una cantidad de trescientos mil hombres, y Saúl, cayendo repentinamente sobre el enemigo, los esparció como paja.

d. La coronación en Gilgal. — La victoria de Saúl silenció a la oposición, y, en otra asamblea de las tribus, llevada a cabo en Gilgal, él fue triunfalmente coronado como rey de Israel.

2. Saúl reina hasta que es rechazado.

a. La guerra de la independencia. — Israel había ganado una victoria sobre los filisteos en Ebenezer, pero todavía no se habían deshecho totalmente de su dependencia; y recientemente, mediante el desarme de los israelitas, los filisteos habían buscado la forma de apretar las cadenas más fuertemente que nunca. Tan pronto como él mismo se sintió seguro en su trono, Saúl resolvió terminar con esta humillante dependencia. El evento más memorable de la guerra fue la victoria

obtenida en Micmas. Jonatán, el hijo de Saúl, con su criado que le traía las armas, subió algunos peñascos, tomó por sorpresa a los filisteos y los confundió. Saúl aprovechó la ventaja y los hizo huir de pánico, cuesta abajo, por la llanura marítima.

b. Las otras guerras de Saúl. — Eran numerosas las naciones que presionaban a Israel por todo lado, y Saúl emprendió exitosas guerras en contra de Moab, Amón, Edom, y Soba, un reino sirio que se encontraba al noreste.

c. Saúl es desechado. — Saúl, como muchos hombres lo han hecho desde entonces, degeneró estando en el puesto. Se le olvidó que él sólo era el representante terrenal del verdadero rey de Israel. Llegó a ser desleal, obstinado y desobediente con Jehová. Cuando fue enviado a destruir a Amalec, salvó al rey Agag para tenerlo como trofeo, y también lo mejor de las ovejas y del ganado para hacerle un espléndido sacrificio a Jehová. Desde ese día que desobedeció, fue desechado por Jehová, y abandonado por Samuel.

3. El ocaso de Saúl y el ascenso de David.

El resto del reinado de Saúl encaja apropiadamente con la historia de David. David es ungido en privado por Samuel para que sea rey; es llamado para que sirva como músico de la corte de Saúl con el fin de aliviar la melancolía del rey; en una guerra posterior con los filisteos, mata al gigante Goliat, despierta la admiración de la gente y los enfermizos celos de Saúl. Saúl trata dos veces, de matar a David con sus propias manos; busca la manera de atraparle ofreciéndole su hija en matrimonio, y por fin lo destierra a vivir como rebelde y por varios años lo persigue de un escondite a otro. En una nueva guerra contra los filisteos, Saúl, abandonado por Dios, recurre a la adivina de Endor para averiguar su suerte en una batalla inminente. Al día siguiente, en la batalla de Gilboa, Israel es derrotado, el hijo de Saúl es muerto, y Saúl mismo, así como Bruto y Casio en Filipos, muere por su propia espada. Así se pone con tristeza en Gilboa, el sol que se había levantado con esplendor, en Jabes de Galaad.

4. Características del reinado de Saúl.

Saúl no fue un constructor de ciudades, ni un organizador político, ni un patrón de literatura, ni promotor de la verdadera religión. Fue un genio militar, e hizo bastante, durante un tiempo cuando la nación estaba en peligro de ser derribada, para darle a ésta la posición de un poder militar de respeto entre sus vecinas. En esto, fue un hombre conforme al corazón del pueblo. Pero se hizo demasiado obstinado, demasiado desleal a Jehová, como para cumplir el propósito de Dios en la

teocracia, y fue removido para darle cabida a uno que sería fiel al ideal nacional, al hombre conforme al corazón de Dios.

III. VIDA Y REINADO DE DAVID.

(Desde el 1055 al 1015 a.C. 1 Samuel 16—31; 2 Samuel; 1 Reyes 1—11.11; 1 Crónicas 11—29)

El lugar de David en la historia.

Abraham, Moisés, David —éstos son los tres grandes nombres de la historia del Antiguo Testamento. Abraham fue el fundador; Moisés, el dador de la ley; mientras que David fue principalmente el rey. Su reino marca el clímax en poder y prosperidad nacional. Pero David fue más que rey; fue el poeta de su pueblo. Después de Moisés, la vida de David y sus escritos ocupan el lugar más grande de la literatura hebrea. De hecho, de su historia personal sabemos mucho más que de cualquier otro personaje del Antiguo Testamento. Los eventos de su vida y reino se pueden agrupar en cinco épocas:

1. Época I.— La vida como pastor en Belén.

a. Lugar de nacimiento y familia. — David era el hijo de Isaí y bisnieto de Booz y de Rut. La tribu de Judá, a la cual él pertenecía, aunque designada en la bendición patriarcal de Jacob (Génesis 49.8–12) como la tribu real, todavía no había hecho mucho para distinguirse. David nació en Belén, una insignificante aldea en sí misma, sin embargo sagrada para siempre, no sólo por ser su hogar al comienzo, sino mucho más, por ser el lugar de nacimiento de su más grande Hijo.

b. Su ocupación. — David era pastor, una vocación humilde y sin embargo honorable, y una, en la cual se necesitaba valentía y el estar alerta. Entre las hazañas registradas de su juventud, está el haber matado a un león y a un oso en defensa de su rebaño. Muchos de sus salmos tienen trazas de su vida al aire libre como pastor.

c. Su unción en privado. — Después que Saúl fuera desechado, Samuel fue enviado a ungir un hijo de Isaí para que sucediera a aquél. Le impresionó la apariencia del mayor, Eliab. Aún a Samuel, parece habersele olvidado que no era la majestad, sino la integridad del corazón, lo que capacita a los hombres para que se les puedan confiar grandes cosas. Saúl había sido un hombre conforme al corazón del pueblo, imponente en apariencia, un héroe militar, y poco más. Uno por uno, los hijos de Isaí pasaron para ser revisados, tan sólo para ser rechazados, hasta que David fue alcanzado. Él es el hombre conforme al corazón de Dios que será leal a Jehová como el verdadero rey de Israel. La unción fue en privado, y es probable

que no fuera plenamente comprendida ni por la familia.

d. *Trovador de Saúl.* — “... y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David”.¹ “El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová” (1 Samuel 16.14). Tal es el expresivo registro que sigue después del relato de la unción de David. Conforme a una costumbre, común en tiempos antiguos, los cortesanos de Saúl buscaron la manera de calmar su atormentado y ensombrecido espíritu con música. El joven David, quien ya era famoso como músico, fue llamado a servir como trovador de la corte del rey. Su presencia en la corte, no obstante, parece haber sido temporal o, tal vez, ocasional, pues pronto lo hallaremos de vuelta con los rebaños de su padre.

e. *La batalla de David con Goliat.* — Saúl pronto se involucró en otra guerra contra los filisteos. Durante cuarenta días, un enorme gigante llamado Goliat había propuesto resolver los asuntos por los que guerreaban, en un combate individual, pero Israel no tenía un campeón que se atreviera a aceptar el reto de batalla. El joven David, que había sido enviado a cumplir con una encomienda para sus hermanos en el ejército, aceptó el reto, y sin armas, excepto una onda y sin armadura, excepto la fe en Jehová, venció al jactancioso filisteo. Un involucramiento general, con victoria para Israel, fue lo que resultó. La audaz obra de David tuvo dos resultados: ligó el alma de Jonatán, el hijo de Saúl, a David en una tierna y duradera amistad, y llevó a éste a convertirse en un miembro de la casa militar de Saúl.

2. Época II.— La vida de David en la corte de Saúl.

a. *Los celos de Saúl.* — Cuando regresó el ejército de la guerra, las mujeres salieron en procesión triunfal cantando: “Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles”.² Saúl se dio cuenta que era un rey que había sido rechazado, y sin duda que comenzó a sospechar que David era el hombre que venía. “Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David”.³

David se desenvolvió modestamente, pero su creciente popularidad avivó la llama de los celos de Saúl. Éste hizo repetidos intentos por matar a David; dos veces lo intentó con sus propias manos, una vez instando a sus cortesanos a que lo mataran; buscando la manera de atraparlo con su hija, Mical, dada en matrimonio, y requiriendo la masacre de

¹ 1 Samuel 16.13.

² 1 Samuel 18.7.

³ 1 Samuel 18.9.

cien filisteos como dote. En todo este período de prueba, Jonatán se mantuvo constantemente como amigo de David, pero al final se llegó a convencer de que su padre había determinado matar a David, y con generosidad le ayudó a escapar.

3. Época III.— La vida de David como fugitivo.

Por varios años David fue un fugitivo perseguido por Saúl, traicionado por gente con la que había trabado amistad, no hallaba seguridad en ninguna parte. Al igual que José, Alfredo el Grande, y Robert Bruce, fue adiestrado para el trono en la escuela de la adversidad. Después de huir de la corte de Saúl, David visitó Nob, donde el tabernáculo parece haber estado localizado, y fue alimentado por los sacerdotes con el pan de la proposición y armado con la espada de Goliat. Continuó su huida en dirección a Gad, una ciudad de los filisteos, el antiguo hogar de su viejo antagonista, Goliat. Aún allí no está a salvo, pues los filisteos pronto descubren su identidad, y se esconde en la cueva de Adulam, en el oeste de Judá. Pronto una compañía de valientes espíritus se le unieron, y se convirtió en el líder de una banda de proscritos. Tomando sus ancianos padres, en travesía por el Jordán, hasta la tierra de Moab, en busca de seguridad, regresa al terreno escabroso y desierto bordeando la orilla occidental del Mar Muerto. Saúl lo persigue de un escondite a otro. Dos veces cae Saúl en poder de David; pero David, magnánimamente le salva la vida. No levantará su mano en contra del ungido de Jehová. Aunque es el rey por derecho de la divina elección y unción, prefiere esperar a que se dé la ocasión dada por Dios. En algún momento durante este período fue que ocurrió la última conmovedora entrevista entre David y Jonatán. Las circunstancias los hacían rivales naturales el uno del otro; pero no había rivalidad que pudiera poner en peligro la amistad de dos almas tan heroicas. Una vez más David recurre a los filisteos. Aquis, el rey de ellos, lo recibe con bondad, pero es objeto de la desconfianza de los jefes filisteos; y, en la última guerra de ellos con Saúl, el celo de ellos hacia David alivia a éste de un doloroso dilema, pues Aquis deseaba que tomara parte en contra de sus propios compatriotas. Al final, la derrota sufrida por Saúl y su muerte en Gilboa, abrió la ruta para que David ocupara el trono.

4. Época IV.— Rey de Judá; guerra civil.

¿Qué clase de rey irá a ser este filibustero? ¿Irá a ser del tipo vulgar, que se venga de enemigos personales, enriqueciéndose mediante confiscaciones en masa? Así no era el hombre “cuyo corazón era conforme al corazón de Dios”. La magna-

nimidad y dominio propio que lo caracterizaron cuando era un proscrito, todavía lo caracterizaban ahora que era rey. Trató en forma generosa con su finado rival, ejecutando a un mentiroso amalecita, que esperaba ganar una recompensa alegando haber matado a Saúl en el campo de batalla. También compuso una tierna elegía sobre Saúl y Jonatán. Durante su vida como proscrito, David se había comportado de manera tal que ganó la confianza de los líderes de su propia tribu de Judá, y éstos ahora prontamente lo reconocieron como rey. Hebrón era una ciudad ancestral, antigua, de los tiempos de los patriarcas. Allí había vivido Abraham; allí había nacido Isaac, y allí, en la cueva de Macpela, Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Lea, estaban sepultados. Era también, en el tiempo de la conquista, una de las ciudades reales de los canaanitas. Aquí fue donde David fijó la capital de su reino; donde fue ungido en público por los hombres de Judá, y aquí, durante siete años reinó sobre la tribu. Las otras tribus se adhirieron al hijo de Saúl, Is-boset. Éste era un debilucho, una simple figura decorativa. Su general, Abner, era el espíritu maestro de su causa. Éstos escogieron a Mahanaim, al este del Jordán, como la capital de ellos, y durante siete años, con once tribus sobre las espaldas de ellos, mantuvieron un reino rival. Después de siete años de guerra civil, Is-boset se peleó con su general, Abner, el cual había hecho insinuaciones a David, de poner a todas las tribus bajo el gobierno de éste. Antes de que se concretara esto, Abner fue suciamente asesinado por el general de David, Joab, el cual parece haber estado celoso de Abner. Con la muerte de Abner el reino rival sucumbió, y David fue triunfalmente coronado como rey de todo Israel.

5. Época V.— Rey de todo Israel.

David fue ungido en público una segunda vez en Hebrón. Su reino de treinta y tres años, sobre todas las tribus se divide naturalmente en dos períodos.

a. Período de aumento de la prosperidad y del poder. — Éste fue también un período de marcada fidelidad a Dios. El primer paso de David fue seleccionar una capital más central. Jebús, o Jerusalén, era una antigua capital canaanita. La ciudad había sido capturada dos veces desde los tiempos de la conquista —una vez en los días de Josué, y otra en el período de los jueces— pero los jebusitas continuaron en posesión de la ciudadela, y por lo tanto, controlaban la ciudad. David, inmediatamente la redujo a la sumisión, trasladó hasta allí el arca, convirtiéndola así, en la capital religiosa y política. Desde los días de David, ha

sido la ciudad de las ciudades para los hebreos. Pero David no se detuvo con la subyugación de este fragmento de una tribu canaanita. Aun cuando Saúl fue grande en la guerra, David lo fue aún más. Impulsó sus conquistas en todas las direcciones, sobre los filisteos, los edomitas, los moabitas, los amonitas y los sirios, hasta que toda nación desde Egipto hasta el Eufrates reconoció la autoridad de él. Fenicia mantuvo su independencia, y con su rey, Hiram, hizo una alianza de amistad. Así, la promesa del pacto hecha a Abraham fue cumplida en su más grande extensión geográfica, durante el imperio de David.

b. Período de la decadencia. — Aunque David era grande, esto no significa que estuviera por encima de la influencia de la tentación. Al formar una unión culposa con Betsabé, la esposa de Urías, un oficial del ejército, hizo exponer a éste a la muerte en batalla, y se casó con aquélla. El profeta Natán confrontó al rey con su crimen, y con la parábola de la cordera lo hizo darse cuenta de la enormidad de ese crimen. El Salmo cincuenta y uno es la expresión sazónada del arrepentimiento de David. Pero no hubo arrepentimiento que pudiera evitar las consecuencias de su crimen. Desde ese día en adelante, el panorama de David fue oscurecido con infortunio doméstico. Un hijo mata a otro por haber violado a una hermana de él. Su hermoso hijo, Absalón perece en una revuelta, la cual casi le cuestan al rey su trono y su vida. El general en el cual confiaba, Joab, está preocupado por el complot del hijo mayor, Adonías; y para asegurarse de la sucesión de Salomón en el trono, David lo corona. Su muerte sucede pronto, después de un reinado de cuarenta años.

6. Características del reinado de David.— El reinado de David fue el más glorioso de la historia hebrea. Salomón lo sobrepasó en esplendor externo, pero en el vigor y los mejores elementos de prosperidad, el reino de David marca el clímax.

a. Fue un reinado militar.— Egipto y Asiria habían declinado en este período, abandonando las naciones menores del oeste de Asia a su propia suerte. La única seguridad se encontraba en la supremacía. El brillante éxito de los primeros años de Saúl fue eclipsado por las victoriosas campañas de David, y desde Egipto hasta el Eufrates, el imperio de David se elevó hasta una grandeza que ensombrecía a todos los demás.

b. Fue una era de mejoramiento interno.— David nació para ser un gobernante de hombres, era un organizador nato. Organizó la administración política y las fuerzas industriales de la nación; introdujo artes útiles y ornamentales; construyó

almacenes y castillos; sobre todo, hizo más grande y fortificó a Jerusalén, construyó allí un palacio real, e hizo de la “ciudad de David” el orgullo de la nación.

c. *Fue un reinado literario.* — Los más excelentes poemas de la Biblia son los Salmos, y los mejores de los Salmos son los de David. Pero David no fue el único autor, ni fue la poesía la única forma de literatura, tal como lo veremos más adelante. Sobre todo:

d. *Fue un reinado religioso.* — A pesar de su oscuro error de una vez, David fue de corazón, un hombre profundamente religioso. La *corriente de su vida* fue la correcta. La fe en Dios, la lealtad a Dios, la gratitud a Dios—éstos son los rasgos que más lo distinguieron de todo otro rey, y los cuales él poderosamente imprimió en la nación. Trasladó el arca sagrada desde Quiriat-jearim, donde había permanecido desde la captura de ella y su devolución por parte de los filisteos, hasta Jerusalén. Organizó y avivó la vida religiosa de la nación, llevándola al más alto nivel que jamás haya obtenido. Hizo preparativos para el templo el cual se abstuvo de construir, sólo porque Dios se lo prohibió. Por su entusiasta devoción a la adoración del único y verdadero Dios, David proveyó el modelo para todos los reyes que vinieron después: “Anduvo en los caminos de David”, “No anduvo en los caminos de David”; tal fue la fórmula con la cual el historiador elogia o condena a los sucesores de David. Fue también el más alto tipo del Mesías que había de reinar en justicia sobre toda la tierra.

IV. REINADO Y CARÁCTER DE SALOMÓN (1 Reyes 2—11; 2 Crónicas 1—9)

1. Ascenso de Salomón al trono y sus dominios.

Salomón fue el primer rey hebreo que nació dentro del púrpura de la realeza. La inquietud acerca de la sucesión al trono ha sido una de las más problemáticas de toda la historia. David tenía veinte tantos o más hijos por medio de diferentes esposas. Amnón y Absalón, como lo hemos visto, murieron violentamente. Pasándoles por encima a hijos mayores, David eligió a Salomón como su sucesor. Su elección fue, tal vez, debido en parte a su parcialidad hacia Betsabé, la madre de Salomón; pero es probable que se debiera más al hecho de que éste estuviera mejor calificado. A través del impulso que le dio David a la coronación de Salomón durante la rebelión de Adonías, Salomón sucedió a su padre en el trono al morir éste, en un ambiente de paz. Pero cuando se dieron señales de otro complot a favor de Adonías, Salomón pronta-

mente dio órdenes de que tanto Adonías como Joab fueran ejecutados. De esta manera, no quedó quien le disputara su soberanía sobre los vastos dominios de su padre. Durante un reinado de cuarenta años, no se dieron serios problemas internos, ni guerras externas que interfirieran con sus planes de mejoramiento interno.

2. La sabia elección de Salomón.

Poco después de su ascenso, Salomón celebró un espléndido festival religioso en Gabaón, siete millas al norte de Jerusalén, donde todavía se erigía el antiguo tabernáculo. Es evidente que la carga del imperio pesaba sobre su joven espíritu, pues en un sueño aquella noche, Dios se le apareció y le ofreció concederle cualquier cosa que pidiera; una peligrosa libertad, nos parece. Pasando por encima de las cosas inferiores que prefieren los entendimientos comunes, Salomón pidió sabiduría para gobernar a su pueblo. “Exhibió su sabiduría al pedir sabiduría”, y fue sabiduría por encima de la que tenían todos sus contemporáneos, la que se le dio. Algunas ilustraciones de su sabiduría son dadas en la forma práctica como fallaba los juicios (1 Reyes 3.16–28), y en el conocimiento científico y en la destreza literaria que tenía (1 Reyes 4.29–34). De sus tres mil proverbios, menos de mil son los que han llegado a manos nuestras; y sólo uno de mil cinco de sus “cantares” ha sido preservado, a menos que incluyamos Salmos 72 y 128, los cuales fueron ambos atribuidos a él. Tal actividad literaria, en medio de sus muchos deberes administrativos, y sus grandes proyectos de construcción, muestran un genio intelectual de gran clase; y se comprende fácilmente que el registro diga que “para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra”,⁴ y que también dijera la reina de Saba: “ni aun se me dijo la mitad”.⁵

3. El templo de Salomón.

Una de las primeras preocupaciones del joven rey fue la construcción del templo. David ya había hecho planes y grandes preparativos. Una alianza con Hiram de Tiro le procuró cedro del Monte Líbano y diestros artesanos. Se emplearon siete años en la construcción del templo. El edificio principal sólo tenía nueve metros por veintisiete metros (el doble del tabernáculo), una estructura diminuta si se le compara con los grandes templos paganos y catedrales cristianas del mundo; pero en riqueza no tuvo rival. Estaba laminado con oro a un costo estimado de seiscientos millones de dólares. Pero su distinción suprema es la total

⁴ 1 Reyes 4.34.

⁵ 1 Reyes 10.7.

ausencia de cualquier imagen visible del Dios invisible. En una era de idolatría vulgar y sensual, el templo proclamaba una espiritualidad sublime. “He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?”⁶ “Tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada”.⁷ Tales son los sublimes conceptos expresados por Salomón en la oración de dedicatoria que hizo. El completar el templo fue el cumplimiento del ideal de David de una capital nacional. La misión de la nación no era tener dominio militar, sino espiritual; no era tener esplendor material, sino moral. El límite legítimo de fuerzas materiales estaba en ese momento donde cesaban de ministrar a los fines espirituales, y de ayudar al cumplimiento del ideal nacional. El primer templo se mantuvo en pie por más de cuatrocientos años, hasta que fue destruido por Nabucodonosor.

4. Otras edificaciones de Salomón.

El reinado de Salomón fue la era augusta de la arquitectura hebrea. “E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia”.⁸ Se edificó un magnífico palacio para sí mismo, y uno para la hija de Faraón, la cual parece haber sido considerada como su verdadera reina, y muchas fortalezas y ciudades en varias partes de su imperio, de las cuales la más famosa era Tadmor, la Palmira de los tiempos romanos.

5. El comercio de Salomón.

Los hebreos eran originalmente un pueblo pastoril, que cuidaban de rebaños y de manadas. En Egipto, y después de la conquista, eran un pueblo agrícola, que cultivaba frutas y granos, y que criaba ganado. Ahora, por primera vez, llegaron a ser un pueblo comercial. A través de la alianza con Tiro, llevaron su comercio a lo largo del Mediterráneo, y llegaron tan lejos como Tarsis, la cual estaba en España; a la vez que, mediante puertos del Mar Rojo, tuvieron un extenso comercio con la India. También intercambiaron productos con sus vecinos más cercanos, los fenicios, los egipcios y los árabes.

6. La apostasía de Salomón.

Pocas biografías hay que sean tan decepcionantes como la de Salomón. Jamás *descendió* hasta los bajos niveles del grueso común de los reyes; pero el cumplimiento de sus últimos años caen dolorosamente bajo el nivel de esplendor

que prometían sus primeros años.

a. *Violación de la ley del rey.* — Moisés (Deuteronomio 17.14–20) había establecido la ley del rey. Salomón la violó de tres maneras: 1) Al aumentar para sí caballos; 2) al tomar para sí muchas esposas hasta que su harén tuvo mil de ellas; 3) al amontonar para sí plata y oro en abundancia, lo cual sólo se pudo hacer mediante el empobrecimiento de su pueblo. A lo anterior añadió:

b. *Serías violaciones de la ley fundamental de la teocracia.* — “No tendrás dioses ajenos delante de mí”;⁹ tal fue el primerísimo mandamiento. Israel estaba comprometida a la sagrada observancia de éste. El desplazar el politeísmo universal con una adoración espiritual pura, era la *misión* de la nación; no tenía otra razón suficiente para su existencia como nación. “Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos”.¹⁰

c. *Elementos de debilidad y corrupción nacionales.* — Estas violaciones, de la ley del rey, y de la ley del reino, se convirtieron en elementos de debilidad, y atrayeron sobre su casa el juicio de Dios. La condena en la forma de una inminente división le fue revelada, y su vida posterior mostró señales de descontento doméstico y de inestabilidad entre las naciones tributarias afuera. No ocurrió ninguna seria ruptura, no obstante, y Salomón llegó al final de su prolongado reino en relativa paz.

V. EL SURGIMIENTO DE LOS PROFETAS

En su misma era, y por varios siglos después, Moisés se destaca con una grandeza solitaria. No se nombra un solo profeta entre los tiempos de Josué y los de Samuel. Pero con Samuel y la monarquía, la era de los grandes profetas da comienzo. El profeta era la contraparte necesaria del rey; y desde los días de Samuel y Saúl, su pintoresca figura, e impresionante mensaje, es raramente necesario sino, hasta que el volumen de la historia del Antiguo Testamento se cierra. Samuel es en su totalidad un personaje más importante que Saúl. David, que era uno de los más grandes profetas, es objeto de la constante advertencia y amonestación por parte de los profetas. Los profetas desempeñaron un papel sin importancia durante el reinado de Salomón, aunque aparece uno cerca del final. Los profetas del período son Samuel, Gad (1 Samuel 22.5; 2 Samuel 24.11), Natán (2 Samuel 7.2–17; 12.1–12; 1 Reyes 1.8–24), Iddo (2 Crónicas 9.29; 12.15; 13.22), y Ahías (1 Reyes 11.29–39;

⁶ 1 Reyes 8.27.

⁷ 1 Reyes 8.39.

⁸ 1 Reyes 10.27.

⁹ Éxodo 20.3.

¹⁰ 1 Reyes 11.4.

2 Crónicas 9.29). Ninguna de las enseñanzas de éstos nos ha llegado excepto un fragmento aquí y allá, tal como la parábola de Natán, la cual es parte de la historia.

VI. LITERATURA DEL PERÍODO

Es imposible dar la fecha de la más antigua literatura hebrea. No es improbable que el Pentateuco se base, en parte, en documentos anteriores a Moisés. El canto de guerra de Lamec (Génesis 4.23–24) y los fragmentos de poesía de Números 21.12–17, 27–30, apuntan a una compilación muy antigua de poesía. El libro de Josué, es probable que se compusiera en el tiempo de Samuel, hay citas del “libro de Jaser”, el cual se ha perdido para hoy día. Desde los días de David brotó una rica literatura histórica, la cual supera cualquier cosa que los más antiguos imperios de Egipto, o de Caldea, o de Asiria nos hayan legado a nosotros. Los libros de Jueces y Rut, es probable que se

fechen en su reino. Otras obras históricas del período fueron “El libro de las crónicas de Samuel”, “Las crónicas del profeta Natán”, y “Las crónicas de Gad” (1 Crónicas 29.29), y “El libro de los hechos de Salomón” (1 Reyes 11.41), obras que se encuentran perdidas hoy día; pero que sin duda constituyen la base para los libros que conocemos en el presente, de Samuel y Reyes. Pero la época de David y Salomón se distingue, especialmente, por el espléndido brote de literatura poética y de “sabiduría”. Setenta y dos de los Salmos son atribuidos a David, y dos (el setenta y dos y el ciento veintiocho), a Salomón. La literatura de Salomón carece mucho del fervor espiritual de los escritos de David, pero los supera en poder especulativo y en acabado artístico. Las principales obras son Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de Cantares.¹¹ ■

¹¹ Eclesiastés puede pertenecer a un período posterior.

Un contraste entre Reyes y Crónicas

1 REYES y 2 REYES

Perspectiva profética
Las guerras son lo prominente
El tema es la suerte corrida por cada uno de los tronos
El registro es de Israel y Judá
Moralidad

1 CRÓNICAS y 2 CRÓNICAS

Perspectiva sacerdotal
El templo es lo prominente
El tema es la continuidad de la línea de David
El registro es primordialmente de Judá
La redención